



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

JOSEFA LUISA BUFFA

**GERCHUNOFF  
Y SU GEORGICA  
ENTRERRIANA**

SECRETARIA DE  
EXTENSION UNIVERSITARIA Y CULTURA

CONCEPCION DEL URUGUAY  
1985

**AUTORIDADES DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS**

**RECTOR NORMALIZADOR**

Doctor EDUARDO ALBERTO BARBAGELATA

**VICERRECTOR a/c de la SECRETARÍA ACADÉMICA**

Contador RICARDO AUGUSTO GIMÉNEZ

**SECRETARIO GENERAL**

Contador GUILLERMO ENRIQUE VÁZQUEZ

**SECRETARIO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS,  
TECNOLÓGICAS Y FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS**

Profesor DANILO HÉCTOR DI PERSIA

**SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y CULTURA**

Profesor JORGE ENRIQUE MARTÍ

**SECRETARIO ECONÓMICO FINANCIERO**

Contador FRANCISCO BENJAMÍN MARADEY

**SECRETARIO PRIVADO a/c SECRETARÍA DE BIENESTAR**

**ESTUDIANTEL**

Señor PEDRO GUILLERMO DAOLIO

**CONSEJO SUPERIOR PROVISORIO**

Decanos Normalizadores de las Facultades de: Ciencias Agropecuarias, Ing.Agr. PEDRO ANTONIO BARBAGELATA; Ciencias de la Alimentación, Ing.Quím. EDGARDO HORACIO HOLZER; Ciencias de la Educación, Dra. MARTHA LYDIA SALDIAS DE URANGA; Ciencias Económicas, Cr. JULIO SINGER; Ingeniería, Dr. JULIO ORLANDO CLEMBOSKY; Ciencias de la Administración, Cr. CESAR GOTTFRIED; Delegados del Rector en las Escuelas: Superior de Bromatología, Ing.Quím. PABLO GERARDO PREISZ; de Servido Social, Asis.Soc. CARMEN CONSUELO MIGLIARINI; de Enfermería Universitaria, Dr. ÓSCAR EMILIO GARCÍA POITEVIN.

**CONSEJEROS DOCENTES:**

Dr. CARLOS ENRIQUE JOZAMI, Cr. ANTONIO KAZILARI, Lic. RUBÉN BENITO PERUZZO

**PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE ENTRE RÍOS**

Señor AMERICO LUIS GONZÁLEZ

**CONSEJEROS DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE ENTRE RÍOS**

Sr. MARIO RAÚL DEN DAUW y Sr. ENRIQUE CAROT

**SEDE DEL RECTORADO:**

8 de Junio 600 - (3260)Concepción del Uruguay Provincia de Entre Ríos -  
República Argentina

(X)



Alberto Gerasimoff

Con todo mi afecto a mi

Marcela de siempre;

Josefe. 26/7/72



**JOSEFA LUISA BUFFA**  
**GERCHUNOFF Y SU GEÓRGICA**  
**ENTRERRIANA**

Secretaría de Extensión Universitaria y  
Cultural  
UNER  
Concepción del Uruguay  
1985



## 1 - El trasplante multilingüe

1.1.- Las condiciones naturales que ofrece nuestro territorio, unidas a las franquicias y ventajas de todas clases -que tan generosamente nuestra Carta Magna (art.25) y la legislación pertinente conceden a "todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino"- han determinado que nuestra patria sea, con Estados Unidos, Canadá y Brasil, región preferencial hacia donde se dirigen millares de extranjeros.

La inmigración en el estado nacional, aunque favorecida ya por leyes dictadas desde nuestra independencia, no se hizo sentir sino a partir de la segunda mitad del siglo decimonono. Entre los múltiples problemas que debieron afrontar los estadistas de la Organización Nacional, figuraba el de poblar esa enorme extensión territorial que Sarmiento señalara como "el mal que aqueja a la República Argentina" (Facundo, cap.I). La Ley Nacional de Inmigración y Colonización, sancionada el 19 de octubre de 1876, impulsó notablemente la afluencia de corrientes de población originarias de la vieja Europa.

1.2.- El contacto de razas y pueblos diversos en nuestro crisol americano determina -como todo entronque de una comunidad en el seno de otra que la recibe- una transferencia étnico-cultural. Se puede señalar una etapa previa de asimilación: es la fusión de múltiples contingentes dentro de la sociedad nacional como partes indiferenciadas de ella. La integración implica modos recíprocos de adaptación y coexistencia, entre poblaciones étnicamente distintas. Esta fase se evalúa por los diversos grados de interacción y de dependencia que las comunidades extranjeras mantienen frente a la sociedad nacional (aisladas, contacto intermitente, contacto constante, integradas).

La predisposición cultural de las diversas sociedades presupone una dualidad: flexibilidad o rigidez, que favorecen u obstaculizan la redefinición del grupo y de valores tradicionales, y atributos de hostilidad o docilidad frente a la sociedad rioplatense.<sup>(1)</sup>. El inmigrante aparece en dos formas:

a) en actitud de enfrentamiento o de choque con el modo de ser, costumbres y cultura del criollo. En el teatro rioplatense, ocurre en obras como "La gringa" (1904) de Florencio Sánchez y "Los gauchos judíos" (1910) de Alberto Gerchunoff: el extranjero se asimila e integra y las obras se cierran con un desenlace feliz;

b) reiterando la conducta anterior -roce, lucha con la propia naturaleza-, plantea el problema del nativo, en ciertos casos inferior al recién llegado. Hallamos elementos de esta tendencia desde "Facundo" (1845) hasta "Historia de una pasión argentina" (1935) de Mallea. Muchas veces, se resalta la superioridad de los colonos europeos en cuanto a capacidad de trabajo y voluntad de construir, en antítesis con la apatía criolla.

*La presencia del extranjero... produce una distorsión psicológica y financiera en el criollo... Es algo más hondo y extraño... La actividad del extranjero disgusta y descontenta a los señores de la tierra. La antigua clase terrateniente no puede evitar su protesta o su hinojamiento frente al foráneo. Comprende que su persona ancestral no podrá oponerse a la laboriosidad también ancestral de los fuertes y sanos hijos del Piamonte, del país vasco, de Genova, de Barcelona, de Sicilia, del sur de Alemania, de Polonia, del Líbano y Palestina, de Galicia y los Balcanes. <sup>(2)</sup>*

1.3.- El porcentaje de extranjeros no hispanohablantes incorporados al país es elevado. Se trata de hombres de trabajo, de diverso nivel cultural y, en muchos casos, analfabetos procedentes de regiones dialectales. El inmigrante establecido en el interior argentino vivió una etapa de adaptación distinta de la de quien se radicó en

la Capital Federal, que recibió la mayor afluencia foránea. <sup>(3)</sup>.

El extranjero que arribó a nuestras playas se adaptó a la patria que lo recibiera. El que no se asimiló retornó a su país. Aquél aprendió la lengua del pueblo. Comenzó habiéndola como extraño y según las posibilidades de su aptitud personal. Su hijo ya lo hizo como los nativos. La primera generación criolla de los descendientes de Roma -de pura cepa latina- se identifica con todo lo argentino. El español y el italiano trajeron raigales convicciones religiosas. Se injertaron en nuestra tradición católica con todos sus valores ético-culturales.

En el tronco germánico, varias generaciones debieron sucederse para que la asimilación al nuevo ambiente fuera total. Generalmente, el nieto habló como nosotros. Más arduo fue para el árabe y el judío integrarse a nuestra cultura occidental y cristiana.

No obstante, la estructura tradicional moldeada por España no se menoscaba con el injerto inmigratorio. La influencia es recíproca, puesto que dan y reciben a través de un verdadero proceso de aculturación. También es inestimable el papel jugado por la escuela primaria, en todos los ámbitos del país, durante esta etapa de integración lingüístico-cultural del extranjero.

## **2 - Canaán rediviva**

2.1.- Emula de su hermana santafecina, Entre Ríos precedió a la nación en política inmigratoria. Apenas sancionada la Constitución Nacional y bajo la presidencia de Urquiza, éste instala, en campos de su propiedad, a numerosas familias francesas del Valais y Saboya, que integran la célula primigenia de San José (1857).

Villa Hernandarias y Libertad abren un nuevo período en el poblamiento del solar provincial. Con el concurso de organismos nacionales, la fundación de esta última colonia se concreta en 1876, con familias del Tirol, Lombardía y Piamonte, traídas por Pablo Stampa, agente del gobierno central.

Dos años más tarde, con numerosos contingentes de alemanes del Volga, las autoridades nacionales echan los cimientos de Colonia Alvear, en Diamante, de acuerdo con las leyes de inmigración.

2.2.- Si bien, con posterioridad, se fundaron nuevas colonias oficiales, municipales y privadas, interesa el último proceso fundacional de gran importancia. Fue el organizado por la Jewish Colonization Association, empresa de colonización agrícola, integrada por judíos perseguidos de la Rusia zarista, a partir de 1891.

Cuando surgió el movimiento paneslavista, tanto los alemanes como los judíos perdieron las franquicias que "por toda la eternidad" les había concedido Catalina II, cien años antes. El nacionalismo zarista del muriente siglo XIX había derogado sus derechos especiales que les permitían triple libertad: religiosa, lingüístico-cultural y exención de obligaciones militares (éstas eran muy penosas en Rusia: seis años de servicio activo y nueve en la reserva).

Vivían segregados en ghettos, verdaderos enclaves que los separaban del resto de Europa y de sus mismos compatriotas, regidos por el "more judaico" medieval. Al respecto, apunta Luis A. Soto:

*A fines del siglo XIX polemizaban los doctrinarios del sionismo, sueño entonces utópico o poco menos del hogar nacional único, y los teóricos del territorialismo. Sostenían éstos últimos la pluralidad de hogares en las naciones que prestaron una acogida favorable a las comunidades israelitas. Los "progroms" repetidos en diversos países europeos tornaban impostergable la búsqueda de una salida frente a la encrucijada: ortodoxia, sionismo o asimilación. Mientras estas controversias acaloran las asambleas anteriores y posteriores al congreso reunido en Basilea (1897), el genio visionario de Teodoro Herzl concretaba sus miras para evacuar a la masa víctima de la barbarie antisemita. Habíase desechado la propuesta inglesa de canjear el "ghetto" europeo por el confinamiento en Uganda, entre los arenales africanos. Las esperanzas tendían hacia dos rumbos: Palestina y la Argentina.<sup>(4)</sup>*

2.3.- Encontraron en la patria de San Martín al país abierto y generoso que les admitía sin retaceos la conservación de aquellas tradiciones que fuesen compatibles con el ser nacional. El solar americano era la lejana "tierra prometida"; el suelo del Plata fortalecía la esperanza mesiánica.

*El matinal nombre argentino resonaba en las juderías con acento regocijado, vibraba en romances populares, en idisch y en ruso, en rimas rotundas en que revivían los ecos de Canaán y de Sión.<sup>(5)</sup>*

Todo cuanto significara abandonar tiranía, miedo y persecución, todo lo que entrañaba el trasplante a la Argentina, lo condensa las palabras del Dain Jehuda Anakroi, iluminadas de luz profética:

*-¿Ya veréis, ya veréis! Es una tierra donde todos trabajan y donde el cristiano no nos odiará, porque allí el cielo es distinto, y en su alma habitan la piedad y la justicia.<sup>(6)</sup>*

Y lo reactualiza el recuerdo ante cada contingente que arriba a Domínguez, oscura estación de la línea a Villaguay:

*Cada uno veía la mañana en que abandonó el fosco imperio del zar y revivía la llegada a la tierra prometida, a la Jerusalén anunciada en las prédicas de la sinagoga y en hojas sueltas se proclamaba, en versos rusos, la excelencia del suelo:*

*A Palestina y Argentina  
iremos a sembrar,  
iremos, amigos y hermanos,  
a ser libres y a vivir.<sup>(7)</sup>*

En la memoria del Gerchunoff hombre, resuenan siempre las palabras pronunciadas por su progenitor en el pesado carromato, rumbo a Prostkin:

*Allí, en la Argentina, trabajaremos la tierra, comeremos pan de nuestro trigo y seremos agricultores como los antiguos judíos, los judíos de la Biblia.<sup>(8)</sup>*

2.4.- Estas comunidades hebreas, se establecieron en Villaguay, Gualaguaychú, Colón, Uruguay y Concordia. En todos los casos, los grupos actuaron siempre en corporación. No abandonaron sus costumbres pero contribuyeron al engrandecimiento de la patria que los acogió. Fieles a su tradición milenaria, escuela y templo nacieron el día de la fundación de la aldea. En la santafecina Moisés Ville, primera colonia fundada por el barón Hirsch, Gerchunoff recuerda que:

*Junto a la Administración, única casa de ladrillo, se estableció la sinagoga provisoria, en cuyo fondo, hacia oriente, se colocó el improvisado tabernáculo, con su cortina de roja felpa y con el doble triángulo bordado en oro. Mi padre ofició. Revestido, como los demás israelitas, con la túnica santa, dijo las oraciones y en el instante más solemne de los oficios, antes de iniciarse la lectura del Texto Sagrado, anunció que haría la bendición del país, la plegaria del Mischa-a-Berij.<sup>(9)</sup>*

La permanente prédica de los deberes religiosos caracterizó la vida de estas comunidades.<sup>(10)</sup> Poseyeron rabinos y escuelas donde la enseñanza bíblica era prioritaria. La Jewish, en su Memoria de 1907, señalaba el carácter fundamental de sus establecimientos de primeras letras: "La enseñanza del hebreo y de la instrucción religiosa, la historia santa y posbíblica de los israelitas". Tal era el programa que el Gran Rabino confirmaba en sus visitas a las escuelas donde sólo inspeccionaba "La enseñanza del hebreo y la instrucción religiosa y asegurándose del valor de los maestros encargados de tal enseñanza".<sup>(11)</sup>

Gerchunoff evoca a su maestro rabí Guedalí, quien dijera a la madre del chicuelo:

*-Señora, su hijo es huérfano y hay que enseñarle la doctrina, pues los huérfanos se confirman al recibir los doce años. Será un consuelo para mí instruirlo en las letras, a fin de que sepa rezar por los suyos y dar gracias a Dios.*<sup>(12)</sup>

Y de inmediato, la emocionada estampa de quien le enseñara, bajo el techo angular de la choza campestre, los símbolos rituales:

*En su boca, el idioma de los profetas y de los rabinos revivía en su primitiva belleza, y concluidas las oraciones, me explicaba la significación de los salmos y el valor de los conocimientos talmúdicos. Al modo de los hebraístas españoles y árabes -así Jnv Gebirol ben-Jehuda- recurría a los diálogos de los maestros que utilizaban en los siglos extinguidos sobre teología y moral y a los suaves apólogos de los fabulistas. Los conocía en su profundidad confusa y la Guemara y la Cabala carecían de secretos para su inteligencia ejercitada en el estudio de los textos. (12)*

Es indudable que, durante los primeros tiempos, esas colonias de exclusividad étnica, aisladas de su foco primigenio, constituyeron verdaderas islas lingüísticas en un contexto hispanohablante, favorecidas por su ubicación en pequeñas parcelas, rodeadas de grandes latifundios escasamente poblados y bastante alejadas de centros urbanos.

2.5.- La interpenetración de dos culturas, con sus correspondientes interferencias glóticas, determina una lucha cuyos resultados dependen de estos factores:

### **A-Tiempo**

El monolingüismo pluralista caracterizó a las comunidades extranjeras recién radicadas en suelo argentino. La segunda generación presentó un "bilingüismo minoritario", en las colonias donde los descendientes de inmigrantes hablaban la lengua foránea y la nacional: el uso de una y otra estuvo condicionado por lingüísticas bien definidas. Los sucesivos descendientes acentuaron el monolingüismo con la adopción del español en detrimento del código semita, usado exclusivamente por los colonos de más antigua radicación. Era preciso que transcurrieran muchos años para que los hijos de los colonizadores de Saratoff y Sámara aprendieran la lengua de nuestra patria.

### **B-Efectivos en presencia**

Deben considerarse las sociedades concurrentes:

a) inmigrantes (judíos); Constituyeron enclaves de exclusividad racial, islas socio-culturales cerradas y aisladas, que se agrupan por solidaridad y mutua asistencia;

b) hispanohablantes: escasos pobladores de extensos latifundios.

El contacto entre ambos es mínimo, solamente establecido a través de la institución escolar.

### **C-Grado de combatividad y espíritu de resistencia**

Se trata del afianzamiento o carencia de voluntad por parte del grupo minoritario para preservar su identidad. Las colonias israelitas huían de presiones que pretendían modificar su idiosincracia. En su lugar de origen, constituían minorías religiosas, factor que les da retracción sobre sí mismas y afirmación de sus convicciones dogmáticas.<sup>(14)</sup>

2.6.- En los primeros tiempos, Rajil fue un país dentro de otro país: muy hondas eran las diferencias con el entorno. Sus pobladores vivían un mundo aparte, regidos por sus propias normas y autoridades. Así, legislan la disolución del matrimonio y conceden a los divorciados derecho de nuevo casamiento:

*Ignorantes de las leyes argentinas, aplicaban las leyes del reino de Israel, y de este modo, la sabiduría de Hillel, de Gamaliel y de Ghedalia, revivía en las colonias patriarcales del barón Hirsch.* <sup>(15)</sup>

Sobre estas costumbres, puntualiza Luis A. Soto:

*El pasado inmediato aflora tras el leve velo de la ficción narrativa. Labriegos- y pastores venidos a estos confines de América desde remotas latitudes, reanudan las tareas al romper el día, alba a la vez simbólica de un oasis para el pueblo disperso. Muchos elevan preces y extienden la mirada trémula de gratitud al horizonte por encima de los cardales. En "Los gauchos judíos" reaparece el grupo patriarcal de la familia que sigue el arado a remolque de los lentos bueyes, pero la alegoría cobra un singular relieve de moderna crónica realista. Hombres y mujeres de la raza de Abraham, trasplantados a la Argentina, trajeron consigo ritos seculares: incluso amoldaron arcaicas prácticas de cultivo acordes con los principios del Talmud a los usos de un país joven. Así reverbera la ofrenda del surco recién abierto, el acto de la siembra y de la trilla, las tareas rurales a cargo de muchachas -figuras de Ruth rediviva-, en fin, las fiestas con rumores de vidalitas y salmos. Componen viñetas evocativas, casi espejismos de Canaán para los recalitrantes ortodoxos.* <sup>(16)</sup>

Los colonos no entienden español. Los más viejos sólo hablan el idioma de su país de origen. Moisés de Urquijo de Abinoim, judío marroquí, lo hace en

*hebreo clásico y en una lengua remota en que se expresaba pausadamente.* <sup>(17)</sup>

Los jóvenes, si bien imitaron pronto las costumbres criollas, sólo se entienden con los nativos en las necesidades ordinarias. <sup>(18)</sup>

2.7.- En la obra de Gerchunoff, culmina la relación criollo-extranjero. Hasta ese momento, existió un conflicto social originado

en la competencia laboral y en causales étnico-lingüísticas y de asimilación, esgrimidas por ambos grupos. Los criollos desalojados de sus tareas ordinarias, consideraron al recién llegado como una amenaza. Tampoco los inmigrantes captaron el hecho en sus reales dimensiones: procedían de comunidades anquilosadas y de regiones paupérrimas; conocían el trabajo extenuante, la sujeción al amo en una violenta campaña de explotación.

Tal cuadro de situación explica una hostilidad étnica (en consecuencia, irracional) entre ambos grupos. Es el conflicto que plantea el último Canto del "Santos Vega" de Obligado, en cuya alma "luchan dos fuerzas antagónicas y conscientes: por una parte, su amor hacia el pasado argentino, hacia nuevas formas tradicionales de vida; y por la otra, la innegable convicción de que el progreso transformaría a nuestro país, de llanura pastora, en país agropecuario e industrial".<sup>(19)</sup>

En "La Gringa", Sánchez exterioriza su fe en el porvenir a través de la pareja humana. Cuando Horacio exclama: "-Mire qué linda pareja... Hija de gringos puros, hijo de criollos puros... De ahí va a salir la raza fuerte del porvenir", es el autor quien lanza una tesis de trascendencia social y calidad dramática. En el conflicto escénico, se refleja la operación transformadora del agro para dar cabida, junto con el criollo jinete, al gringo labrador. El primero añora el paisaje nativo: el ganado disperso, la tapera, el rancho. Enfrenta, implacable, al gringo en defensa del suelo, herido por el arado, del ombú destrozado desaprensivamente. Cantalicio, el criollo vencido, con todo su pasado a cuestas, ha hecho del "árbol" un sagrado altar legendario. Don Nicola, el colono guiado por otras pautas de vida, transformará el campo en verde alfalfar. No comprende que un ombú que no sirve "ni pa leña" pueda interponerse sentimentalmente en la restructuración de su chacra. Frente a los símbolos de la inmigración y el progreso, el árbol gaucho tiende sus ramas inútiles. Es lo que no cambia en medio de lo que evoluciona; es el pasado, la tradición.

En "Los Gauchos Judíos", se ha logrado esa coincidencia, como bien lo destaca Gudiño Kramer:

*Como testimonio literario contiene suficiente materia humana para sobrevivir y ocupar en nuestra literatura un lugar entre los libros que inician el camino de integración entre lo que puede llamarse literatura popular y literatura culta sobre temas igualmente nacionales... Esta vida se la*

*debe a la sustancia propia de que está hecho, a la novedad y originalidad del enfoque, a la conjunción de vidas criollas y judías ofrecidas con igual cariño como ejemplo y no al propósito o fines ulteriores del libro, al objeto a que Gerchunoff pudo pensar que mejor serviría.* <sup>(20)</sup>

El judío se ha argentinizado, acriollado, su religión no obsta para su integración. Siendo raigalmente argentina, las páginas de esta obra destilan profunda influencia bíblica. En particular el capítulo inicial, "Génesis", de tono solemne y elevado:

*Sión está allí donde reina la alegría y la paz...Recordad las palabras del buen libro: "Sólo los que viven de su ganado y de su siembra tienen el alma pura y merecen la eternidad del Paraíso".* <sup>(21)</sup>

### **3 - Entre Ríos, dimensión espiritual**

3.1.- La corriente realista -descenso a lo actual y concreto- culminó con el regionalismo, cuyo eje es la dicotomía hombre-naturaleza. El espacio geográfico se convierte en pivote del cosmos poético. Con aquella dualidad significativa, la novela se independiza de modelos extraños e inicia el camino hacia la revelación de esta actitud en Alberto Gerchunoff, cuya narrativa refleja la individualidad del terruño en sus páginas descriptivas.

#### **3.2.-Motivaciones**

A través de múltiples vertientes, el pasado y el entorno telúrico (historia y paisaje, "Lo inédito permanente" que cantaron los greco-romanos) cobran relevancia.

"Entonces formó Javé Dios al hombre del polvo de la tierra" (Gen., 2,7). "De limo terrae", polvo del campo entrerriano conforma la materia prima del libro de Gerchunoff. ¿Qué huella va a dejar en su alma el primer contacto con el suelo de este rincón de la patria? ¿Cómo gravitará en su futuro esta "nourritoure terrestre", como la denominó André Gide? Escudriñemos con atento desvelo el ámbito de sus recuerdos y las impresiones de su contacto con la madre tierra.

### 3.2.1.- Fuentes personales.

La convivencia con el ambiente familiar aportó los elementos raigales de su mensaje. El recuerdo imborrable que el autor atesora de su infancia es la del chicuelo jinete conocedor de las tareas del agro.

*Yo araba el campo con mi hermano, guiaba la segadora, cuidaba el ganado. El boyero, un antiguo soldado de Urquiza, me perfeccionó en el arte de cabalgar y me inició en el empleo del lazo y las boleadoras. Como todos los mozos de la colonia, tenía yo aspecto de gaucho. Vestía amplia bombacha, sombrero aludo y bota con espuela sonante. Del borren de mi silla pendía el lazo de luciente argolla y en mi cintura, junto al cuchillo, colgaban las boleadoras. Ningún paisano de mi edad podía vanagloriarse de derribar con más destreza que yo a un novillo bravo, con un boleado de rebote, o inmovilizar, en plena huida, a un potro indómito, con una certera mangana.<sup>(22)</sup>*

Recuerdos imborrables deja el tiempo de Rajil. Desde niño, Gerchunoff fue introducido en el mundo mágico de la fábula por la tradición oral lugareña, en el pasado heroico y sus leyendas, escuchados con precoz atención de labios de viejos criollos. "A lo largo de toda la vida -apunta Azorín- el artista lleva una partícula del ambiente que ha respirado por primera vez por encima de todos los cambios y mutaciones".

*En Rajil fue donde mi espíritu se llenó de leyendas comarcanas. Las tradiciones del lugar, los hechos memorables del pago, las acciones ilustres de los guerreros locales llenaron mi alma.<sup>(23)</sup>*

### 3.2.2.- Observación directa

El autor enaltece paisajes y formas de vida que conocía muy bien por su vinculación con el campo. Fue precisamente en aquel rincón provinciano donde su espíritu cobró conciencia de su raza, ligándose en forma indisoluble a nuestro suelo, cuya contemplación impuso rumbo definitivo a su naciente vocación por las letras:

*En aquella naturaleza incomparable, bajo aquel cielo único, en el vasto sosiego de la campiña surcada de ríos, mi existencia se ungió de fervor, que borró mis orígenes y me hizo argentino... Los relatos pintorescos y rústicos de los gauchos, rapsodas ingenuos del pasado argentino, abrieron mi corazón a la poesía del campo, me comunicaron el gusto de lo regional, de lo autóctono, saturándome de esa libertad orgullosa, de ese amor a lo criollo, a lo nativo que debió, más tarde, fijar mi inclinación mental.*<sup>(24)</sup>

### 3.2.3.- Paisaje evocado

En el nativismo del autor, se fusionaron imágenes de observación directa con datos mnémicos. A veces, es el campo pretérito, el del recuerdo, el paisaje afectivo de lejanos días. La naturaleza comarcana, lo impresionó desde siempre, desde pequeño, cuando veía o escuchaba "fragmentos" del entorno, a través de escasos elementos sensoriales:

*Mis pies pisaron, en los años de la infancia, los rectos surcos y mis ojos aprendieron a perderse hacia el horizonte azuloso para espíar el vuelo de los pájaros en las claras mañanas y aprendieron a llenarse de paz a la hora en que el jinete va despacio, temeroso de la muerte.*<sup>(25)</sup>

El contacto con lugares, seres y cosas que conforman el ambiente de sus días provincianos, reavivan, en el espíritu sensible del escritor, viejas imágenes que vuelca precisas en "*Entre Ríos, mi País*" y "*Láminas campesinas*". Ese retorno no implica volver al pasado con fines literarios. Conlleva una intención esclarecedora para rehacer el pretérito ancestral y propio. Es el mismo sentimiento nostálgico de la comarca lejana que tiñe los cuadros de "*Recuerdos de la tierra*" de Martiniano Leguizamón y los bocetos andinos de "*Mis Montañas*".<sup>(26)</sup>

Tanto el entrerriano como el autor de "*Fábulas nativas*", J. V. González, asocian los respectivos ambientes provincianos con las primeras emociones de sus vidas... Esa fuerte coloración descriptiva nace de la materialidad geográfica que, simultáneamente, para sus autores, es fuerte raigambre de un sentimiento inicial de tristeza o alegría. Es la nostalgia de una "edad de oro" irremisiblemente perdida, una de las vertientes clásicas del bucolismo que busca en la naturaleza un arquetipo de vida bella.<sup>(27)</sup>

Para el espíritu, la distancia espacial tiene una especial significación con la lejanía temporal. El sentimiento de profundidad que vive Gerchunoff suscita, en su propio recuerdo, la imagen de un tiempo sin retorno. Las emociones se fusionan en el reino de la interioridad, allí donde se halla la inasible realidad del pasado y donde los sucesos ocurridos y aún presentes se muestran como desde lejana época transcurridos:

*El rocío que escarcha en el amanecer la costa gramillada del Vergara refresca mi corazón, y al acordarme de Entre Ríos, de Villaguay, de Vergara, de Domínguez, de aquella casita con techo de paja en que era tan sabroso el pan, veo aclarar en mi como aclara el cielo, cuando iba, montado en el flaco tordillo, en busca del barroso y del yaguané, con sus cuernos puntiagudos, separados y curvos, en que el alba ponía relumbre de nácar. Entre Ríos, tierra benévola, tierra de hombres leales, diste fondo a mi alma y en mi alma conservaste, con el temblor de los árboles de Montiel, con tus aguas sonoras, un rumor de cántico.<sup>(28)</sup>*

El otoño de 1940 lo sorprende en la "buena tierra".

Quien regresa a ella ha ampliado su sensibilidad y ha logrado, desde la distancia porteña, conservar las emociones prístinas y difusas de la niñez:

*Fui allá con un pretexto de descanso y, en realidad con el propósito de volver a Entre Ríos, de identificarme nuevamente con el campo que había acerbado dibujárseme en la memoria y transformarse en un recuerdo puramente poético. Me hacía falta estar cerca del arado, de la caballada, de los hombres de aquella tierra mansa y fuerte, de oírles hablar, o mejor dicho, sentir cómo se piensa, y en qué forma suscinta trasmiten su pensamiento, sin el énfasis que da la conciencia de que se representa a un tipo, al paisano o al gaucho, a quien se va desde lejos a contemplar en un ambiente preparado. Me levantaba de madrugada para espiar el sol, por encima de las manchas de espinillos, o los densos núcleos de algarrobos, y seguía el día entero, detrás del individuo que se disponía a emprender cualquiera de esas*

*tareas campestres que revisten para el habitante de la ciudad un carácter casi ritual. Y en esa frecuentación del campesino de Entre Ríos, comprendí una vez más los rasgos íntimos que diseñan los rasgos de la provincia.* <sup>(29)</sup>

El tiempo no pasa en vano. Discurre sobre las cosas. Su expresión en el "pantarei" heracliteano y el "fugit irreparabile tempus" de Virgilio. A pesar de que todo, aparentemente, permanece igual, el cambio potencial del paisaje se advierte por obra del progreso. La época "bárbara" da paso a la "civilización":

*Ya no había ranchos de despeinados techos de paja, sino casas con casquetes de tejas, tractores en vez de arados, y delante de cada vivienda, resoplaba el automóvil con sus inmensos guardabarros.* <sup>(30)</sup>

Y de su retorno al solar entrerriano, fluye una profecía llena de optimismo:

*Yo he regresado de Entre Ríos con una profunda emoción. Si los que visitáis vuestras provincias, compañeros de letras y de periodismo, volvéis a Buenos Aires con sentimientos igualmente alentadores, respecto a sus hombres, a su cohesión social, a su invencible fidelidad a la herencia histórica, podemos estar tranquilos y seguros de que nuestra Nación es una unidad moral que puede afrontar en esta época espantosa del mundo, los choques, los problemas, los trastornos que conspiran contra la existencia propia de los pueblos.* <sup>(31)</sup>

## **4 - Descenso a la obra**

### **4.1.- Los gauchos judíos**

*Los libros sagrados leídos desde la niñez le habían comunicado tanto la majestad de sus himnos como la frescura de sus idilios... Posiblemente de la religión de Israel no quedaba en su alma sino el aroma poético que exhalaban las páginas del Antiguo Testamento y las oraciones rituales y*

*eso explica la pareja atracción que sentía hacia el Nuevo Testamento, perfumado por la dulzura evangélica del rabí de Galilea.* <sup>(32)</sup>

4.1.1. Tal es el espíritu que campea en la obra publicada en 1910, en donde es constante el paralelo con la vida bíblica. El campo entrerriano deviene una era de las afueras de Jerusalén:

*El sol declinaba y la tarde de otoño se adormecía en la vaguedad brumosa. En el cielo se extendían franjas rojizas. El tono amarillento de las huertas, el verde pálido del potrero, quebrado por el arroyo, angosto y gris, daban al paisaje una melancolía dulce, como en los poemas hebraicos, en que las pastoras retornan con el rebaño sonámbulo bajo el firmamento de Canaán.*

*(Los gauchos..., La lechuza, 84)*

Las muchachas de Rajil son la versión contemporánea de sus antecesoras del Antiguo Testamento:

*Labriega, tú me recuerdas las mujeres augustas de la Escritura. Tú revives en la paz de los campos las heroínas bíblicas que custodiaban en las campiñas de Judea los dulces rebaños y durante las fiestas entonaban, en los atrios del Templo, los cánticos en alabanza de Jehová. Raquel, tú eres Ester, Rebeca, Débora o Judith. Repites sus tareas bajo el cielo benévolo y tus manos atan las rubias gavillas cuando el sol incendia, en llamas de oro, las olas de trigo, sembrado por tus hermanos y bendecido por el ademán patriarcal de tu padre... Tu presencia renueva, con la vaca mansa y la cabra discreta, la vida remota del Jordán.*

*(Los gauchos..., Leche fresca, 40-41)*

Desfilan, en las páginas de la obra, talmúdicos judíos llenos de historia y de autoridad.

*Cerca de la puerta, Rabí Abraham se puso a rezar. Envolvió el brazo izquierdo en las correas de las filacterias, fijó la otra en la frente, cubierta por la túnica que daba a su figura*

*un aire oriental y sacerdotal. Gravemente pronunciaba las palabras invocando en el idioma que habló Jehová a los profetas, la alegría para los suyos, la bendición unánime sobre el universo.*

*(Los gauchos..., La muerte del rabí Abraham, 80)*

Los judíos de "los gauchos" viven dominados por una intensa emoción, conscientes de vivir un momento trascendente. Gerchunoff se detiene en sus retratos. Y es inevitable la evocación de reminiscencia cristiana.

*Alineados en dos bañados de madera, los viejos permanecían en silencio... Parecían formar un friso místico de los Apóstoles. ¿Quién no ha visto esos perfiles quemados y llenos de angustia en las estampas antiguas, en los cuadros de las iglesias? Moisés, tu figura encorvada, tus pies desgarrados, tus ojos profundos y tristes, recuerdan a los santos pescadores que acompañaban a Jesús, Jesús, tu enemigo, Jesús, el discípulo de rabí Hillel, tu maestro. Y los amigos de Jesús supieron de tus amarguras y mojaban el pan en sus lágrimas, como tú, al pensar en las penas que sufren tus hermanos, azotados en todas las ciudades y pisoteados por todos los caminos del mundo. Viejo Moisés, tu cara pálida, labrado por el dolor como la tierra de tus hijos por el arado, es la misma cuyos ojos alumbró la Buena Nueva, allá, cuando en el templo incomparable, las vírgenes levantaban hacia el santuario los brazos desnudos y del fondo de la Judea los hombres venían para la Pascua y traían al Señor la ofrenda del cordero y de la paloma.*

*(Los gauchos..., Las lamentaciones, 65-66)*

El autor comparte los sentimientos de esos viejos rabínicos. En nombre de Jehuda Anakroi, "el último representante de aquellos grandes que ilustraron con su sabiduría las comunidades de España y Portugal" besa la tierra que le dio paz y alegría y, como los que se reunían en la sinagoga, también repite: "Amén".

Poco a poco, Rajil va tomando fisonomía diferente. Un personaje escapado de las mejores páginas de la picaresca, el alcalde Isaac Stein, habla sobre las ventajas de la vida rural:

*Bien sé yo -decía- que no estamos en Jerusalem, bien sé yo que esta tierra no es aquella de nuestros antepasados. Pero, sembramos y tenemos trigo y de noche, cuando regresamos de la era, detrás del arado, podemos bendecir al Altísimo porque nos ha conducido fuera de donde éramos odiados y vivíamos perseguidos y miserables.*

*(Los gauchos..., La trilla, 54)*

Frente a la máquina, Moisés Hintler experimenta profunda alegría:

*En su cabeza se revolvían desvanecidos recuerdos de su vida lúgubre de Vilna, de su vida martirizada y amarga de judío. La rueda mayor giró y el grano empezó a derramarse como lluvia dorada bajo la bíblica bendición del cielo inundado de luz. Interpuso lentamente la mano en la rubia cascada de trigo, y así la tuvo mucho tiempo. ¿Veis, hijos míos? Este trigo es nuestro... Y por sus mejillas, aradas por una larga penuria, corrieron dos lágrimas que cayeron, con el chorro de grano gordo, en la primera bolsa de su cosecha.*

*(Los gauchos..., La trilla, 55)*

4.1.2.- A través de estas "geórgicas judeo criollas"<sup>(33)</sup>, se observa el proceso de argentinización de los colonos. Hay quienes son más dóciles que otros; los más jóvenes más que los viejos. Entre aquéllos, encontramos a Jacobo -el propio autor niño- bromista, dicharachero, hábil en el manejo del lazo y del caballo, como en la vidalita criolla o la contestación oportuna. Ante la desesperación de la abuela Raquel, limpia el petizo el sábado:

*Déjelo a ese gaucho; no sabe más que contestar. No ve, todo un gaucho. Bombacha, cinturón, cuchillo y hasta esas cositas de plomo para matar perdices; en cambio, en la sinagoga, permanece mudo y no sabe rezar.*

*(Los gauchos..., La siesta, 48)*

Jacobo defiende de los chismes pueblerinos a Remigio, el "mozo guapo", que le enseñara los secretos de la doma y el rodeo, y que se escapara con la hija de Rudenann. Entona canciones de la tierra: "Pensamiento mío... vidalita", cuando se trata de cortejar a una muchacha. De él, nos dice Leguizamón:

*...cruza en más de uno de los relatos haciendo caracolear a un brioso petizo, con las boleadoras de plomo golpeándole el flanco y el cuchillo atravesado a la cintura, bajo el tirador tachonado de monedas de plata. Es el primer criollo de la colonia que ha encontrado más sabroso que el té preparado en el samovar de la lejana aldea rusa, el mate cimarrón de la rueda familiar del fogón campesino.* <sup>(34)</sup>

4.1.3.- Es, el hecho de integración, un proceso real, rico en interesantes detalles. Los bueyes (Chico y Feo, Manso y Gordo), las vacas (La Rosilla) tienen apelativos criollos. Con su sinceridad cálida, el mate circula de mano en mano bajo el alero. Judía y criollo sólo se entienden a través del canto:

*Cuando Rogelio entonaba una vidalita, Miryam, inevitablemente, respondía con un canto judío, extraño a los oídos del criollo que se embelesaba oyéndola.*

*(Los gauchos..., El episodio de Miryam, 70)*

El repertorio musical de Lázaro está integrado por canciones rusas, motivos judíos, vidalitas y estilos. En las fiestas, alternan cantos y danzas en idisch con los ritmos nativos del folklore:

*En tal cual parte, voces frescas coreaban canciones judías y rusas, y en medio del tumulto de la caravana, oíanse mezclados a los idiomas de países lejanos, cantos de la tierra cuyas palabras no todos comprendían.*

*(Los gauchos\_\_, Las bodas de Camacho, 91)*

4.1.4.- Amigo de los colonos y una figura típica de Rajil es Estanislao Benitez, viejo estanciero de la zona, veterano de Urquiza y compadre de don Crispín:

*Leyendas heroicas celebraban su arrojo, y si su lanza fue de las más bravas en los entreveros sangrientos de antaño, en su ancianidad continuaba siendo el más temerario en los rodeos y en las domas.*

*(Los gauchos..., La visita, 99)*

En el boyero Remigio Calamaco, estampa recia de criollo, domador, diestro en la payada, Gerchunoff sintetiza el acercamiento entre paisanos e israelitas. Soldado de Crispín Velázquez, caudillo de Villaguay, acepta -aunque sin entenderlas- las costumbres hebraicas, para él tan extrañas. Y los judíos mucho aprenden de él y de su experiencia. Su carpa constituye el refugio de la mocedad que, en torno del brasero encendido, escucha el relato de sus antiguas proezas y anécdotas y se deleita con sus décimas.

4.1.5.- Réplica judía del anciano boyero es Favel Duglach, quien dice de sí mismo -Soy un gaucho judío-. En su personalidad, confluyen los rasgos de ambas idiosincrasias:

*Sentía la poesía criolla del valor en la misma forma que se exaltaba al relatar algún episodio de la Biblia... En su idioma duro y pedregoso glorificaba la vida nómada del paisano. Conocía las fábulas de la comarca, que narraba los sábados a los colonos, sublimando con su emoción el heroísmo de los criollos del pago entrerriano y el coraje guerrero de los israelitas de otra edad, cuando Jefé comandaba sus briosos ejércitos y las insignias del rey David llevaban a los pueblos de Oriente el esplendor de su fe y de su fuerza.*

*(Los gauchos..., El poeta, 124)*

Acerca de este personaje, nos dice Sara Lowy: "Aquí ya no hay tan sólo asimilación de costumbres: buen jinete, buen domador, buen guitarrista, sin duda lo era y lo era de ley, sino que, más aún,

tenemos clara y segura la identificación con el nuevo espíritu. Este hombre siente, vive, en toda su profundidad, la nobleza de lo auténticamente criollo y lo expresa al dramatizar los relatos que conmueven a los mismos nativos. Es un viejo bardo que interpreta el nuevo espíritu poniendo algo del propio y, con su figura, llegamos a la conclusión de que no es muy larga la distancia que separa la nobleza, la poesía de los viejos judíos de esta otra, nueva y aguerrida.<sup>(35)</sup>

4.1.6.- Tarda, aunque gradual y completa, es la transculturación que se opera. Hasta en lo religioso y moral. Se quebrantan las leyes talmúdicas, cuya ortodoxia intensifica el dolor de la deshonra. Lo revelan: la huida de Miryam y Rogelio, el episodio de "Las bodas de Camacho" y las palabras del matarife:

*En rusia se vive mal, pero se teme a Dios; y se vive de acuerdo con su ley. Aquí los jóvenes se vuelven unos gauchos.*

*(Los gauchos..., La trilla, 54)*

Sobre este aspecto de las relaciones judeo-criollas, afirma el autor de Montaraz: "En vano los viejos rabinos seguirán mesándose las largas barbas al repetir en sus oraciones las lamentaciones seculares de la raza; sus hijos ya entran con desgano a las sinagogas, abandonan los hábitos tradicionales adoptando los trajes y usos de la comarca y adquieren, como por lenta infiltración del medio ambiente, con los instintos de libertad, esa independencia brava e inextinguible que timbra con rasgo acentuado el perfil moral de nuestro paisano."<sup>(36)</sup>

4.1.7.- Criollo y judío se hermanan por un sentimiento común: el amor a la tierra. El primero se identifica con su cielo y con sus pájaros. El segundo ve en el campo entrerriano el retorno a la antigua tradición bíblica. Muchas veces, los seres no se entienden con palabras, pero el mismo afecto los une. Oigamos al alcalde durante la cosecha:

*Moisés, ¿Tenias también parvas en Vilna? Allí trabajabas de joyero y componías viejos relojes; ganabas un par de rublos al mes. Aquí, Moisés, tienes campo, trigo y ganado.*  
(*Los gauchos...*, *La trilla*, 54)

El cuento "La visita" trasunta un enfervorizado cariño por el campo. Don Estanislao se conmueve ante las palabras de Abraham de que "en toda la tierra no se ve cielo como aquí, de azul tan intenso".

*Descolgó la guitarra, y sus flacas manos rasgieron las cuerdas; con voz estremecida moduló la vieja copla del pago:*

*Entre Rios, tierra mia,  
¿Dónde "hay cielo como el tuyo?"  
Tus lomadas y tus ríos...*

(*Los gauchos...*, *La visita*, 104)

Cuando al hombre lo agita la desventura, el amor a la tierra lo fortalece. Después de arduas jornadas de trabajo, la langosta devasta las eras. "La huerta perdida" -donde la calidad de la crónica adquiere relieve estructural de cuento- lo relata con crudo verismo:

*El combate fantástico duró horas entre gritos y tamboreos. Las huertas quedaron desnudas; y la langosta ocupó los trigales... El sol quedó oscurecido por la invasión espantosa y el paraíso, los postes de los corrales y del potrero se cubrieron de langosta, cuyo olor llenó la anchurosa campiña.*  
(*Los gauchos...*, *La huerta perdida*, 59)

No es el único relato que concluye con acento dramático. "La muerte del rabí Abraham", de claro epílogo trágico, encierra elementos autobiográficos: el asesinato del padre de nuestro escritor perpetrado en Moisés Ville <sup>(37)</sup>.

Las supersticiones criollas y el misterio sobrenatural irrumpen en las páginas de "Las brujas" y "La lechuza", pieza antológica, donde el graznido agorero pone la nota funesta, en tanto es vano el retorno del hijo.

4.1.8.- El libro culmina con "El himno", la contrapartida de "Génesis". En éste, el sentimiento de argentinidad era totalmente desconocido para esos rusos-judíos. En aquél, "ya no es sólo el amor a un suelo de libertad, suelo que podría identificarse con cualquiera en donde la persecución y el odio fueran desconocidos". "No. En el corazón de estos judíos de Rajil, el amor ya es diferenciado, distinto. Es amor a la Argentina. La intención y el deseo de entrar en la vida íntima del país, de participar de ella, de agradecerle el bien recibido, llevan a esos hombres a festejar el 25 de Mayo. Entonces la comunión espiritual se ha producido, es total". <sup>(39)</sup>

*Y por toda contestación, el comisario recitó las estrofas del Himno. No lo comprendían los israelitas; pero al llegar a la palabra libertad, el recuerdo de su antigua esclavitud, de la amargura y persecuciones seculares sufridas por la raza, revolvió sus corazones y con el corazón en la boca, todos exclamaron, como en la sinagoga: ¡Amén!*

*(Los gauchos..., El Himno, 155)*

4.1.9.- Leguizamón considera que las mejores páginas de "Los gauchos judíos" son las que reflejan la naturaleza. La observación es cuidadosa. Se impregna con personificaciones, imágenes cromáticas, sensaciones encadenadas, que caracterizan la prosa modernista. El lenguaje visual transitiva la metáfora cuando el escritor describe el marco vegetal:

*Montiel se esparce en colinas que, percibidas panorámicamente, parecen inmensas burbujas que asomaran a la superficie en los días genesíacos del mundo, cuando aún hervía la costra lodosa del suelo y se solidificara de golpe, bajo súbito pasmo del sol. Y en esas cimas, de declive lento y anchurosa meseta, crecía una vegetación rala, en que sobresalía en grupos aereados la palmera carandá, con su pantalla de hojas, y se espesaba suavemente la arboleda, pendiente abajo, compuesta de variedades de vulgaridad regional, diversa y densa, con vacíos amplios y frescos. El ñandubay, el tala, el molle, el algarrobo, el espinillo, el ubajay, el viraró corpulento, liso, recto, formaban una*

*profusión maciza, de apariencia triste. Troncos nudosos, ramas agobiadas por el camuatí, brazos retorcidos, vástagos esqueléticos, mostraban su árida estructura y esa desolación se ahondaba en la seca vecindad de la penca, de dibujo plano y pinchudo, de altura próspera, o la tuna de erizadas almohadillas, y esas especies reaparecían intermitentemente para dar al paisaje un rasgo de vigor mejicano. En la primavera, esa desapacible melancolía se mudaba en vivacidad de color y en violencia aromática. Se cubría de flor amarilla y diminuta el espinillo, cuyo olor nos traerá recuerdos de fiestas campestres, con pintas anaranjadas los ásperos muñones del cactus, de brochas violáceas, los manojos hostiles del cardo y las gramillas bajas, de verdor lustroso tendidas en los claros y en la llana continuación del valle, animaban con su vivacidad esa visión arbórea.*

*(E. Ríos..., La leyenda de Montiel, 131-132)*

4.1.9.1.- La infinita gama de la naturaleza se vuelca a través de una imaginería concreta, que puebla las páginas de la narrativa, donde están desperdigadas las referencias al ritmo temporal. La "flor del alba" se connota cromáticamente en sintagmas nominales:

*La mañana duerme en la pereza y una niebla muy fina cela los rayos del sol. La campiña blanquea bajo la escarcha, que se agranda como una ilusión de nieve.*

*(Los gauchos..., El surco, 38)*

"La muerte del rabí Abraham" se localiza en una naturaleza inhabitual para la región y mediante la cual Gerchunoff destaca la índole extraordinaria del suceso:

*Era un día de invierno, de palidez y de frío. Asomaba ya el sol sobre las lomas y roseaba la escarcha que cubría los campos. Escarchados los postes, escarchados los techos de los ranchos, blanco el camino, aquel rincón entrerriano evocaba más bien un paisaje de país de nieve, una lámina*

*rusa en la tierra armoniosa y bravía de los gauchos.  
(Los gauchos..., La muerte, 79)*

La caída del atardecer es pausada. La claridad vespertina permite vislumbrar los elementos paisajísticos. El oro se enfría en la hora del reposo y el retorno:

*El sol declinaba y la tarde de otoño se adormecía en una vaguedad brumosa. En el cielo se extendían franjas rojizas. El tono amarillento de las huertas, el verde pálido del potrero, quebrado por el arroyo angosto y gris, daban al paisaje una melancolía dulce... Sumíanse en la oscuridad las casucas de la colonia, y en los alambrados estallaban en reflejos vivaces los últimos rayos.*

*(Los gauchos..., La lechuza, 84)*

En el retablo provinciano, existen nocturnos de intensa claridad y sosiego, cuando la luna rueda en soledad infinita y "palpitan enjambres de astros":

*La noche había caído tibiamente. La campiña parecía respirar bajo el firmamento claro, suntuosamente estrellado. Quejábase tímidamente el arroyo del potrero; balidos soñolientos repercutían en el silencio, y los perros ladraban a la luna enorme y opaca, cuya luz espejábbase en el cristal lechoso de las aguas.*

*(Los gauchos..., La visita, 100-101)*

4.1.9.2.- Las sensaciones auditivas también constituyen "materia artística" en nuestro narrador, pues revelan un oído alerta y sensible. El mundo de la avifauna inunda de sonidos las umbrías montieleras:

*En el atardecer, se llenaba el ámbito con el repiqueteo de la chicharra y la bandada de loros dejaba caer su inextinguible parlería, que se mezclaba con la algazara de los horneros; a veces venía de lejos el rugido del jaguar.*

*(E. Ríos..., La leyenda de Montiel, 132)*

Las voces de la naturaleza nos acercan a la beatitud de la ruralia entrerriana. En la hora de iniciar la jornada,

*De los charcos venía el grito de los teros y lejos, allá donde se perdía la línea gris del arroyo, la yegua estremecía con los relinchos la serena quietud de la mañana.*

*(Los gauchos..., La muerte y 80)*

Cuando el otoño adormece el día, el

*paso del viandante se torna despacioso, penetrado por el sentimiento sereno de la hora, y se advierte en el aire liviano una suspensión como si la plenitud de la atmósfera se dispusiera a abrirse al toque del Ángelus, que viene de la distante capilla.*

*(E. Ríos..., 40)*

4.1.9.3.- La tierra que describe el autor es la tierra de labranza, sumamente fértil, siempre dispuesta a "hinchar y reventar el germen", (E. Ríos..., Dimensión espiritual, 72). Magníficos plantíos regalan al observador las espigas maduras de intenso amarillo, "cuando el sol incendia, en llamas de oro ondulante, las olas de trigo". (Los gauchos..., Leche fresca, 41).

Las tareas rurales están descritas con la sencillez y exactitud propias de la persona que ha participado en ellas. Desfilan escenas de labranza, trilla, ordeño, doma y rodeo. Con morosidad de cámara lenta, surge el trazado de los surcos. Destaca el acto en sí, que logra carácter ritual:

*Cuando sus hijos y nietos debían trazar los surcos iniciales de las amelgas, rabí Guedali guiaba el arado. Era éste un acto augural y solemne, y el anciano le daba el sentido religioso que este sencillo procedimiento tiene en el tratado agrícola del Talmud.*

*(Los gauchos..., El viejo colono, 148)*

*El arado cruje... Los bueyes tiran, resignados y dulces... Y la tierra, enfriada por el invierno, se abre exhalando un olor de*

*fuerte humedad que el grupo familiar aspira como aroma. La rueda única del arado canta el salmo de las siembras fecundas... (Los gauchos..., El surco, 38)*

4.1.9.4.- La observación del paisaje (acto cognoscente) es fuente del conocimiento y sentimiento de la naturaleza o endopatía (emoción estética). En actitud desinteresada, el hombre simpatiza con cuanto lo rodea, a través del goce. De este modo, el paisaje "es la zona en que la naturaleza y el alma se transforman en una sola apariencia visible" <sup>(39)</sup>. El cielo litoral ejerce un acentuado influjo sobre el alma:

*En región alguna es de un azul tan intenso... el cielo entrerriano es protector y suave. Hallándose solo, en medio del campo, el espíritu no sufre sugerencias de miedo; su luz es benigna.*

*(Los gauchos..., La visita, 103-104)*

La paz que dimana del firmamento provinciano estremece con "emoción secreta" las fibras más profundas de los hombres que se cobijan bajo su inimitable manto:

*No cambiaban palabra los viajeros. Una emoción secreta dominaba sus espíritus. ¿Era la noche suave, el cielo azul la alegría de vivir en plena naturaleza, abierto el corazón, como una puerta, a la sencillez?. De lejos vino el sonido de la campana, la campana diminuta y humilde de la capilla... Otra vez resonó en la vaguedad de la distancia el son apenas perceptible y el alma del teólogo hebreo... se conmovió al sentir el lejano repique. Inundóle honda beatitud y sus nervios se aflojaron, su cuerpo todo desfalleció en una sensación de bienestar.*

*(Los gauchos..., La visita, 101)*

La joven pareja, junto al rancho, recibe el influjo de la serenidad nocherniega. ,,

*Jacobo, penetrado por el olor de los huertos cercanos,  
hipnotizado por la dulzura del cielo -el milagroso cielo de  
Entre Ríos- se apoderó de una mano de Rebeca...  
(Los gauchos..., Las lamentaciones, 68)*

El poderoso influjo de la naturaleza alcanza al hombre de tierras lejanas que llega atraído por los dones de nuestro suelo:

*Y el paisaje de Entre Ríos ha ido transformando poco a poco la conformación expresiva de sus pobladores... El cocimiento del sol, la sombra del paraíso, amistosa y benigna, han curtido su piel, dilatado con la quietud campesina sus pupilas lúcidas, o tranquilizaron el hondo azoramiento de su mirada.  
(E. Ríos..., 41)*

El extranjero de piel sensible, de pupilas acuosas, al hacerse carne con el suelo comarcano, ha sufrido un cambio notable. Ese sol "alegre", del que reiteradamente nos habla Gerchunoff, ha tostado y fortificado la piel del inmigrante. La inmensidad de las lomadas acostumbró su vista a las lejanías.

La topografía lugareña modela la personalidad del campesino. La tierra benévola rica en sus atavíos de agua, flora y fauna, le confiere seguridad y firmeza:

*Es sencillamente un labriego o un vaquero, y su poesía consiste en que es una persona real, con los pies atornillados al suelo, con la visión de un horizonte inmediato; de ese suelo blando y pródigo le viene su recia personalidad. Absorbe su jugo y se asemeja en su naturalidad y en su espontaneidad, al terrón que parte con la reja, al arroyo, que divisa de la puerta del rancho en que vive, y le da su claridad en la actitud y la palabra.  
(E. Ríos..., Láminas campesinas, 146-147)*

#### **4.2.- Entre Ríos, mi país. :**

4.2.1. *Yo no aspiro a cantar únicamente la vida judía: Soy ante todo argentino y mi carácter de tal orienta mi existencia de hombre de letras. (Autobiografía, 36).*

Las palabras epilógicas de la historia de su vida son la expresión de argentinidad y entrerrianía de nuestro autor. "Entre Ríos, mi país" culmina el ciclo que abrieron "Los gauchos judíos", un salmo a la nobleza argentina, en donde, "ni prestamista ni mártir, el judío es un ser libre. (Autobiografía, 35).

En 1950, nuestro terruño conforma el mensaje de otro libro, pero con nuevas resonancias. "En el primero, fue el judío quien, sintiéndose argentino, agradecía a la tierra el bienestar que disfrutaba; en el segundo, es el argentino, el entrerriano que, con orgullo genuino, explica sociológicamente su patria chica".<sup>(40)</sup>

"Los gauchos judíos" logran su real valor a la luz de la "Autobiografía", manuscrito inédito a la muerte del autor y que ahora encabeza "Entre Ríos, mi país". Dichas memorias reflejan la vida del niño ruso emigrado con su familia a Moisés Ville y radicado, luego de la muerte de su progenitor, en la colonia entrerriana de Rajil, centro de aprendizaje de jinete y agricultor. Al respecto, puntualiza Roberto Giusti: *"Tales memorias permiten ver los hilos principales del cañamazo sobre el cual fueron bordadas escenas y narraciones de Los gauchos judíos. Son la justificación sentimental del libro cuyas páginas celebran la asimilación de sus hermanos de raza a la que fue para muchos de ellos la tierra de promisión, y su propia identificación espiritual con la patria adoptiva, proceso anímico que en la Argentina de ayer producíase naturalmente, sin violentos desgarramientos íntimos"*.<sup>(41)</sup>

4.2.2.- Sus páginas ofrecen una acabada etopeya del hombre de nuestra provincia. El autor vuelca su acrisolado cariño por esta tierra, enaltece el influjo de los comprovincianos en el destino de la nación y el aporte que produjeron en la educación y a la argentinidad el Colegio del Uruguay y la Normal de Paraná que *"no tardaron en adquirir el ascendiente de dos instituciones fundamentales, que desparramaban por el territorio a gente con el afán de diseminar cultura y repetir en los puntos más lejanos la obra bienhechora del libro y de la cátedra"* (Entre Ríos, 43).

4.2.3.- Diversos hechos, que el autor estudia con ajustada visión, explican el "ser entrerriano", en quien se acrisolan las diferentes nacionalidades afincadas en la comarca, allí donde

*se ve al criollo de mejillas cetrinas, al tipo que surge de la mezcla de sangres, al alemán, al sefardi de rostro anguloso, al indio asquenaso. Las fusiones raciales han acostumbrado al entrerriano a un eclecticismo experimental que significa más estímulo de progreso. El cosmopolitismo entrerriano, refractario al cosmopolitismo argentino, se muestra en la intensidad de elaboración de riqueza. Y ese cosmopolitismo tiene, a la vez, una apariencia curiosa de originalidad. El extranjero se adapta sin violencia, se siente sin retardo un hombre de ese medio, se regionaliza.*

*(E. Ríos..., 57) <sup>(42)</sup>*

En otra circunstancia, Gerchunoff reitera que la Argentina, "país de advenimiento", no es ínsula en medio del Atlántico: abre las puertas al inmigrante "que va tierra adentro, hacia el horizonte. El escritor lo encontró en todos los caminos, en todas las estaciones, en el pueblo incipiente, en la ciudad de provincia, en los obrajes, en las chacras y en las canteras". <sup>(43)</sup>

Estamos en el litoral, solar que regó el sudor de todas las etnias, hasta confirmar al arco iris como alegoría de su población:

*En lo que se advierte su sello especial es en la celeridad con que aglutina con el cuajo originario a las corrientes aluvionales del mundo. Va a establecerse en sus ciudades o en sus campos el individuo sin sospechar que no tardará en desvincularse de su anterior apariencia para adquirir el tono local. El extranjero, el hombre oriundo de latitudes lejanas, el inmigrante exótico, de intensa herencia racial, sufre el embrujamiento del cielo entrerriano, se funde con la arterial sangre provinciana... Los aluviones internacionales arribaban a la Argentina sin que se temiese a lo que pudieran traer, a los problemas que podían provocar por su diversificación y con su tardanza en la adaptación al nuevo medio físico y social. Esa confianza en la operación del medio sobre el aluvión, esa seguridad de que necesitábamos de la inmigración y la inmigración necesitaba de nuestro suelo, descascaró al país de su corteza colonial, le hinchó de*

*su resolución de empresa, y continuó siendo para el europeo la radiante aventura de América, la promesa, la cavidad terrestre en que está lo inhallable... Los hombres de buena voluntad de la tierra creyeron en el mesiánico anuncio del preámbulo de la Constitución. En Entre Ríos ese llamamiento se realizó con una especie de fervor, y así como la Argentina cobró para el mundo una dimensión humana con esa política, Entre Ríos se proyectó con una dimensión humana dentro del país. (Dimensión espiritual, 82-84)*

Estos trasiegos de humanidad arribaban a un territorio elegido, porque eso es nuestra provincia que les ofrecía "la visión de la tierra suntuosa".

*No la selva densa, en que revive el terror de la humanidad primordial, sino la selva penetrable, sin grave acecho o el árbol disperso en rala fronda, adornaban la suave y deleitosa región. El ñandubay, con su tronco de rojo hierro, que hace vibrar el hacha y arde despacio en el horno en la noche de invierno; el paraíso de sereno gemido, que invita a descansar y a contar consejos bajo su ancha sombra, a la hora en que nieblas doradas flotan sobre las aguas; el espinillo que retuerce sus torturados vastagos en la loma de las cuchillas; el ceibo espumado de manchas de lacre, impregnaban al recién venido huésped de deseo de afincarse, de no moverse, de apagar en sí la sed de caminos desconocidos, del vagar azaroso, le infundían un cariño de arraigo, lo desespañolizaban geográficamente.*

*(Dimensión espiritual, 71-72)*

#### **4.3.- La Argentina, divisa de lucha.**

4.3.1.- Gerchunoff fue argentino no sólo por el idioma y la circunstancia geográfica de su vida y de su trabajo. Fue argentino porque sentía a la Argentina, los desvíos argentinos le dolían y las esperanzas argentinas lo alentaban. Extraño, por el temperamento y la cultura, a toda gesticulación patrioter, chauvinista, fue patriota de la Argentina que hicieron grande y de la Argentina que soñaron los

grandes constructores de la Nación, sus civilizadores, sus reformadores y educadores. <sup>(43)</sup>

Poseyó Gerchunoff intensa fe en el porvenir de la patria. Pero, muy lejos de él, la pretensión de una supremacía argentina en el Nuevo Mundo. No obstante, tenía confianza en la hegemonía espiritual, en su excelente capacidad de gravitación.

4.3.2.- Extensos y contundentes artículos -"País de irradiación", "Las imágenes del país"- ilustran el poder que tuvo Buenos Aires, aislada y casi insignificante villa del hemisferio sur, para encender, en los albores de la centuria decimonona, la chispa liberadora que se expandió por todo el continente. Causas eficientes fueron la irradiación del Virreynato del Plata en su dimensión universal y no provinciana, su poderosa peculiaridad que lo transforma en un pueblo con destino histórico. La tarea silenciosa, perseverante y humilde, conducirá a la Argentina a la "ejecución fatal del destino":

*Trabajemos pacíficamente en el advenimiento sucesivo, seguros de que la amplia patria de los varones de Mayo y Julio nos demanda a todos un sacrificio igual, para que en nuestra América sigamos siendo una nación central como entonces, y como entonces amada, no por temible, sino por amable y benéfica. (La Argentina, país..., 39)*

Es el nuestro un "país de advenimiento", cuyos hijos, conscientes del deber que les asigna la historia e impelidos por un dinámico patriotismo, realizarán ese futuro "para que seamos en la máxima expresión una nacionalidad gravitadora en el equilibrio de las nacionalidades". <sup>(44)</sup>

4.3.3.- En la Argentina, crisol de razas, es imponderable el poder nivelador de la cultura y del idioma insustituible. La lengua unifica por encima de las discrepancias étnicas. Gerchunoff considera que la política lingüística abarca la existencia polifacética y total de toda comunidad que no desea ser mero apelativo geográfico:

*Esa política es vitalísima en una Nación como la nuestra, que necesita de los aluviones inmigratorios como condición*

*absoluta de su progreso y necesita comunicar a esos aluviones un basamento común para no ser un tapiz de retazos. Los obtendremos convirtiendo las preocupaciones de la cultura en una preocupación cardinal de los Gobiernos y de los ciudadanos... Todas las formas de la cultura serán reducidas a una expresión argentina por la cultura que elaboraremos. Esos afluentes de civilizaciones extranjeras se fundirán con el hombre extranjero en el gran núcleo patrio... Y esos hombres sentirán lo que sentimos porque amarán en nuestro idioma y proclamarán en nuestro idioma su esperanza triunfante.*

*(Argentina..., 119-121) .*

4.3.4.- Con el proyecto puesto en práctica a través de la política constructiva de Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca, nuestro país, que coagula flujos de razas, poblará su extenso territorio, sus pampas y sus valles.

Será entonces, llegado el momento de recuperar a la "hermanita perdida", desgarrada por el zarpazo inglés de 1833. Gerchunoff lo profetiza y sueña:

*Apresuremos esa etapa de crecimiento, abramos los puertos, abramos la Nación a la humanidad para llenar la tierra y humanizarla, para hacer de ella un "pondus" vivo, una "cantidad ardiente", en la volición de los pueblos, y al arrimarnos a ese limite, en la historia y en la demografía, en la densidad y en la pesantez espiritual, no nos preocuparán las estampillas postales de las Malvinas. Los malvinenses hablarán, en ese previsible porvenir, el idioma que hablamos y las avionetas de propulsión atómica les llevarán diariamente los periódicos de Buenos Aires, las ideas de Buenos Aires y de tanto en tanto, profesores ingleses para el Instituto de Cultura Malvino-Británico o para ejercer la cátedra de intercambio literario con Oxford en la Universidad Argentina de la Antártida. (Argentina..., 129)*

Quien conozca su tierra, la ame y estudie, podrá calar hondo en el misterio de lo esencial, del espíritu, es decir, del hombre. La

exaltación de la provincia lleva, por una parte, a lo universal; por otra, a lo regional. Lo universal es la elevación de lo nacional a lo absoluto. Gerchunoff se consustanció con la Argentina, donde contempló fluir el todo desde su génesis. Cuatro décadas de vida activa le permitieron retomar lo eterno, enraizándolo en la vida nacional para imprimir pulso al mundo nuevo y escuchar el clamor mesiánico. Fusionó judaísmo y argentinismo y enseñó a los judíos a amar a nuestra tierra. Intensificó su amor por la Argentina donde un mal criollo ultimó a su padre, que fue enterrado en suelo argentino. Vida y muerte amalgamaron en él sus sentimientos judeo-argentinos y nuestra tierra le fue más cara porque ella albergó los restos queridos.



## NOTAS

- 1).- Una solución a esta problemática social es la convivencia. Una predisposición receptiva al cambio facilita el acercamiento y la integración. Por su parte, la coexistencia somete a las comunidades extranjeras a una serie de desafíos que pueden desencadenar cierta resistencia a las imposiciones y al cambio drástico de su modo de ser y autonomía, para evitar ser absorbidas por la sociedad nacional, a cuyos fueros deben someter su propio destino.
- 2).- SÁNCHEZ, LUIS A., **Proceso y contenido de la novela hispanoamericana**, Madrid, Gredos, 1953, 506.
- 3).- "En el caso particular de Buenos Aires, el contingente de extranjeros de más diversos orígenes y condiciones se mezcló con las clases populares nativas en un conglomerado heterogéneo. El habla de este conglomerado era también heterogéneo, con una serie de caracteres transitorios, que no se podían tomar como expresión estabilizada del habla de la Capital Federal. Este habla está en proceso de estabilización. Han actuado en ello y siguen actuando la presión de las clases cultas y de las diversas instituciones culturales, entre las que ocupa el primer lugar la escuela primaria".
- VIDAL DE BATTINI, B., **El español de la Argentina**, B. Aires, C. Nac. de Educación, 1964,66.
- 4).- SOTO, LUIS A., "Alberto Gerchunoff, labrador y boyero"; en: GERCHUNOFF, A., **Los gauchos judíos**, B. Aires, Aguilar, 1981, 17.
- 5).- GERCHUNOFF, A., "Noticias sobre la inmigración judía a la Argentina"; en: **El pino y la palmera**, B. Aires, Sociedad Hebrea Argentina, 1952,98.
- 6).- GERCHUNOFF, A., "Génesis"; en: **Los gauchos...**, 34 7).- ídem, "Llegada de inmigrantes"; loc. cit., 50
- 8).- ídem, "Autobiografía"; en: **Entre Ríos, ni país**, B. Aires, Futuro, 1950,14.
- 9).- íbidem, 18

- 10)- GERCHUNOFF, A.: "Las lamentaciones", "La siesta", "El viejo colono", "El candelabro de plata"; loc. cit.
- 11)- NISEN, J., "Informe de 1908"; en: **Las escuelas extranjeras de Entre Ríos**; El Monitor de la Educación Común, Órgano del Consejo General de Educación, XXVIII, Año XXIV, N° 433, B. Aires, 1909,26.
- 12)- GERCHUNOFF, A., "El viejo colono"; loc. cit., 147. 13)- ibídem, 147
- 14)- Cuanto mayores eran los factores diferenciales de los grupos inmigratorios mayor era el rechazo y las formas de hostilidad. Los españoles eran los que menos problemas asimilatorios tuvieron, por obvias razones históricas y étnicas y también por provenir preferentemente de las ciudades y estar mejor preparados para los oficios urbanos. Los italianos, en cambio, por su aspecto físico, su idioma, su origen preferentemente rural, eran un grupo más fácilmente visible, cuyos factores diferenciales crearon un estereotipo que se rotuló el gringo y que se cargó de sentido peyorativo en la figura del "cocoliche". De los otros grupos étnicos, fue el judío el que despertó una hostilidad mayor, aunque hasta principios de este siglo su número fue insignificante; la aparición del antisemitismo es un fenómeno que, si bien está conectado en nuestro país con el problema de la inmigración, por su complejidad lo supera. ONEGA, G., **La inmigración en la literatura argentina**, B. Aires, Galerna, 1969,29.
- 15)- GERCHUNOFF, A., "Divorcio"; loc. cit., 116. 40.
- **16)- SOTO, LUIS A., op. cit., 20-21**
- **17)- GERCHUNOFF, A., "Divorcio"; loc. cit., 114**
- **18)- ídem, "El himno"; loc. cit.**
- 19)- LACAU, M.H., "Estudio preliminar" a: OBLIGADO, R., **Santos Vega y otras leyendas argentinas**, B. Aires, Kapelusz, 1965, IX
- 20)- GUDIÑO KRAMER, L., "Sobre la actualidad de "Los gauchos judíos"; en: **Homenaje a la memoria de Alberto Gerchunoff**, "Davar", Nos. 31-33, B. Aires, Soc. Hebraica Argentina, 1951, 120
- 21)- GERCHUNOFF, A., "Génesis"; loc. cit., 36
- 22)- ídem, "Autobiografía"; loc. cit., 25
- 23)- ibídem, 26
- 24)- ibídem, 26
- 25)- ibídem 58
- 26)- "Buscando reposo después de duras fatigas, de esas que rinden el cuerpo y envenenan el alma, quise visitar las montañas

de mi tierra natal... para refrescar mi espíritu en presencia de los parajes donde transcurrió mi niñez. Los recuerdos de infancia y la poesía de las regiones de portentosa belleza, donde un tiempo se alzó el hogar de mis mayores, eran la fuente de los consuelos que yo anhelaba" GONZÁLEZ, J. V., Mis montañas, edic. homenaje Univ. Nac. de La Plata, 1963,25. Martiniano Leguizamón también experimentó idéntica vivencia. "Habían transcurrido largos años de ausencia cuando un día los azares de la vida me llevaron a buscar la serena quietud del hogar campestre, cerca de la tierra materna, entre la calma umbría de su monte y el aire perfumado con el aroma de sus silvestres flores". LEGUIZAMÓN, M., "El hogar en ruinas"; en: Recuerdos de la tierra, B. Aires, Hachette, 1957,179.

- 27)- HUIZINGA, **El otoño de la edad media**, Madrid, Rev. De Occidente, 1961,I, cap.I
- 28)- GERCHUNOFF, A., **Entre Ríos...**, 58-59
- 30)- ídem; "Láminas campesinas"; en: **Entre Ríos...**; 145-146; "La buena tierra"; en: op.cit.,102
- 31)- ibídem, 141 32)- ibídem, 148
- 33)- GIUSTI, R., "El espíritu y la obra de Alberto Gerchunoff", en: **Homenaje a la ...**, Davar, 49
- 34)- SOTO, LUIS A., loc. cit., 21
- 35)- LEGUIZAMON, M., Prólogo a: GERCHUNOFF, A., **Los gauchos...**,
- 36)- JAROLAWSKY DE LOWY, S., **Alberto Gerchunoff**, Nueva York, Univ. de Columbia, 1957,30
- 37)- LEGUIZAMON, M., loc.cit.,13 "
- 38)- "En un hombre común, es probable que ese trance hubiera engendrado un perdurable encono contra los habitantes del país, un resentimiento muy arduo de vencer. La grandeza de alma de Gerchunoff se manifiesta en éste como en otros hechos de su limpia existencia: no solo superó el infortunio, sino que él jamás conspiró contra su decidido, franco amor a la patria de adopción, que eligiera para ciudadanizarse siendo estudiante, muy joven de años pero maduro ya para el cariño a la tierra en que la libertad no era una palabra vacía" LONGO, IRIS E., **Presencia de Gerchunoff en la narrativa argentina**, Santa Fe, 1967,49
- 39)- IBÉRICO, M., **El sentimiento de la vida cósmica**, B. Aires, Losada, 1946,75
- 40)- JAROLAWSKY DE LOWY, S., op.cit.,53
- 41)- GIUSTI, R., op.cit. 145
- 42)- GERCHUNOFF, A., **Entre Ríos...**, 57

- 43)- GARCÍA, G., **La novela argentina**, B. Aires, Sudamericana, 1952,192
- 44)- DUJOVNE, L., "Una aproximación a su intimidad"; en: **Homenaje a...**, 28
- 45)- GERCHUNOFF, A.; "El problema de la nacionalidad y la política del idioma"; en: **Argentina, país de advenimiento**, B. Aires, Losada, 1952,113.

*Se terminó de imprimir en setiembre de 1985,  
en el Departamento Imprenta y Publicaciones  
de la Universidad Nacional de Entre Ríos.*



Versión digital de juaneme



Pliegos del Altillo,  
compuesto el Día Juliano 2459112.01699  
en  
31° 23" - 58° 01",  
*Iovis in Saggitarium*